

POLIGONO DE CARTUJA

El centro de la capital granadina, tan clasista y alejados de la población de las afueras, vivió durante unos días sonrojado, y enormemente sorprendido, el tocarle desde muy cerca el conflicto originado por los trabajadores del Polígono de Cartuja que se encerraron en la Curia eclesiástica. El centro turístico y comercial se vio en parte paralizado ante la situación conflictiva que presentaba la actitud de los obreros en paro.

La raíz de los males —aunque no concretamente el del paro, que es general en toda la provincia— hay que buscarlo en las inundaciones de 1963. Desde entonces a esta parte los miles de personas afectadas han pasado por una vida humillante hasta que al final, en estos últimos años, se han congregado a casi todos en este barrio, el Polígono de Cartuja, donde vive la población más marginada de la ciudad, con unos 25.000 habitantes. Ser damnificado ha significado años de peregrinaje. Primero se les albergó en barracones, albergues provisionales, en casas prefabricadas, como las de **La Virgencica**. En estos últimos meses han pasado a poblar el Polígono —como última etapa— habitantes de **La Virgencica**, donde todavía queda un núcleo numeroso de personas, que no han tenido acceso a los últimos pisos sociales.

Los damnificados —por todos los sitios que han pasado— han sufrido todo tipo de problemas y, sobre todo, la falta de trabajo, acuciada en los últimos meses. En el Polígono de Cartuja se les ha dado una vivienda, previo pago de una módica entrada que han debido algunos de conseguir gracias a la limosna concedida por algunos grupos, pero se han ido allí a vivir con los bolsillos vacíos y sin trabajo. El desempleo, afecta al 38 por 100 de los trabajadores del barrio.

Hablando de su situación, estos trabajadores, antes de encerrarse en la Curia, habían hecho llegar un escrito a las autoridades granadinas, en el que, entre otras cosas, decía: «Creemos que no existe ninguna razón de peso que justifique en ningún sitio este estado de cosas tan anormal y menos en una provincia tan subdesarrollada como Granada.

En Granada y su provincia hay hambre, y el hambre no puede esperar a que los empresarios se decidan a invertir a la vista de saneadas ganancias. Las casas con la luz cortada, los niños sin tomar leche, los enfermos sin médico ni medicinas, no pueden aguantar a que dentro de cinco o siete meses comencemos la recuperación del sector de la construcción, como declaraba, el 24 de abril, el señor Pérez Olea, presidente del Sindicato Nacional de la Construcción. No estamos dispuestos a que se nos condene por el único delito de haber nacido trabajadores. Nos paramos a pensar cuántas familias trabajadoras sufren hambre, humillación y todo tipo de privaciones, humillaciones e indignación».

BARRIO UNIDO

Durante los trece años que estas personas llevan unidas, por ese vínculo común de las inundaciones que les privó de casa o los abocó a estas situaciones de personas deambulantes, movimientos cristianos han trabajado con ellos. Hoy, el Polígono de Cartuja a través de la Asociación de Vecinos —lo mismo que los que quedan en **La Virgencica**— de las parroquias y de otros movimientos cristianos es una ba-



riada muy concienciada con sus problemas. Hace un par de años, ante la falta de guardería infantil, los propios vecinos, sin ayuda de nadie, construyeron la suya, que es todo un modelo en Granada. También han construido la iglesia de la nueva parroquia.

Un hombre que, de forma especial y constante, ha trabajado junto a estos obreros desde hace más de diez años es don Antonio Quitián —párroco de **La Virgencica** y el Polígono de Cartuja—, como sacerdote y como trabajador. Don Antonio Quitián, al igual que su coadjutor, don Angel Aguado, sufren cárcel concordataria en una casa religiosa por impago de multas de 500.000 y 400.000 pesetas, respectivamente. Con ellos está también el padre José Godoy, jesuita obrero, multado también con 435.000 pesetas.

FALTA TRABAJO

El haber agrupado en un barrio, creado como un «gheto», a un subproletariado, desposeído, hace que sus problemas aparezcan ante el resto de la ciudad con mayor crudeza. Si en Granada hay paro, en este barrio las cifras son aún muy superiores a la media provincial, que supera los 12.500 trabajadores en desempleo estimado.

Ante esta angustiada situación de paro, la provincia de Granada tiene concedidos cerca de mil millones de pesetas del Plan de Acción Coyuntural. Millones que permanecen dormidos en Madrid, a pesar de la acuciante falta de trabajo que por esta provincia, y por toda Andalucía en general, se respira. La postura adoptada por los trabajadores, la propia denuncia del arzobispo monseñor Benavent Escuin y la de los grupos que se han solidarizado con los obreros en paro, no ha tenido —al menos aparentemente— otro objetivo que el de despertar el ánimo de nuestras autoridades para que alcen la voz, sigan insistiendo, en nombre de la provincia.

A. RAMOS ESPEJO